

Viernes 4 de Octubre de 1918

## EL GOBIERNO DEL TURF

Era en los días que siguieron a la exaltación del actual Ministerio. Terribles días en que no se podía dar un paso sin oír preguntar:- ¿Quién es Bahamonde?

En la calle, en los círculos políticos, en el club y en los pasillos de la Cámara, la pregunta asaltaba por igual a todos los ciudadanos, y la figura del nuevo Canciller se erguía como un inmenso punto de interrogación.

Recuerdo que fui uno de los primeros chilenos que supe a punto fijo quién era el señor Bahamonde. Un asiduo al Club Hípico me comunicó, en gran reserva, que él conocía al caballero a quien se había confiado la cartera de Relaciones Exteriores, en estos momentos de expectación internacional; que era un señor bajito, de patilla cana; que no faltaba ningún Domingo a las carreras y tenía muy buena suerte...

Confieso que esto de la "buena suerte", a pesar de su importancia decisiva para nuestra política exterior, no hizo mella en mi espíritu, dominado en ese instante por un solo pensamiento de satánico orgullo:- Yo sé quien es Bahamonde. ¿Quién me puede igualar en el país?

Esa misma tarde, comencé en calles y plazas a divulgar el secreto.

La propaganda fué ligera. De la Universidad, habían salido también varios heraldos a comunicar a la ciudad que el señor Bahamonde era decano de la Facultad de Leyes. Unos y otros propagandistas completaron nuestros datos, y pudimos afirmar de una vez por todas al país que el nuevo Ministro de Relaciones, no sólo era un distinguido profesor y un sportsman sobresaliente, sino una persona de muy buena suerte.

La gente se preguntaba, sin embargo, si en la labor del Ministro iría a sobresalir la labor del decano o del hípico.

-La curiosidad es inútil-decían los escépticos.- Basta con que sobresalga el hombre de buena suerte.

Fero la buena suerte no acompañó al señor Bahamonde.

Los síntomas de debilidad del Ministerio; los incidentes que casi lo derribaron a los tres días de existencia; el asunto de los barcos alemanes y las contestaciones que dió sobre el particular en la Comisión Conservadora, pusieron de manifiesto, una vez más, cuán inestable es la rueda de la fortuna.

Pero si no se ha destacado el profesor ni el hombre afortunado, en cambio ha descollado la figura del hípico.

El sportsman ha comprendido que la carrera diplomática, como toda carrera, para que sea interesante, necesita sorpresas, batatazos, golpes inesperados.

Y ha puesto manos a la obra.

La ocasión no podía ser más propicia, pues se le presentaban dos vacantes que llenar: los puestos de secretario de legación y de adicto militar en Francia.

Como buen hípico, el señor Bahamonde se ha mostrado partidario de los batatazos.

A nadie que conoce las prácticas administrativas se le habría ocurrido que un joven abogado que nunca ha estado en el escalafón, como el señor Labra Carvajal, pudiera tener opción en la carrera diplomática. ¿Quién habría arriesgado al señor Labra un modesto placé?

Pues bien, según da cuenta "El Mercurio de ayer, el señor Bahamonde lo ha nonbrado. Los anales de la hípica no recuerdan un batatazo más insólito.

El señor Labra Carvajal ha defraudado a la cátedra, como dicen los autores de pronósticos, y si el Ministro, aprovechándose del dato, ha apostado a su favorito, debe haber realizado una pingüe utilidad.

Pero no es esto solo. Existía otra prueba en perspectiva, cuyo premio debía ser el puesto de adicto militar en Francia.

El señor Bahamonde concibió la idea de provocar algo más que una sorpresa.

Todos los oficiales del ejército de Chile iban a tomar parte en el concurso.

-Voy a Otto Nashold-declaró el señor Bahamonde.- Es el favorito de Robles, y Robles, como tenorio de mala suerte en amor, debe tener buena en el juego.

-Observe usted que Otto Nashold es de sangre alemana. !Tome en cuenta el "pedigrée"!-se atrevió a insinuarle un hípico.- Para el premio de adicto en Francia, un Otto Nashold está descalificado, es "outsider"!

-Apuesto a Nashold-insistió el señor Bahamonde.

Y, efectivamente, por el decreto respectivo, se supo que el señor Nashold había dejado atrás a todos sus competidores.

¿Qué extraño tiene que el señor Bahamonde, halagado por estos triunfos, haya pensado en hacer que el Vaticano llegue, "a rigor de látigo"- según dicen en el turf,- a nombrar Arzobispo de Santiago, venciendo los obstáculos, en un tiempo superior al anotado en el "Calendario de Carreras" de esa Cancillería?

El Ministro es todo un hípico. Hasta en su reelección de decano de la Facultad de Leyes, se nota la pupila acostumbrada a medir las distancias en la cancha.

No había, en efecto, precedentes de que se nombrara para cualquier empleo a una persona mientras desempeñaba el puesto de Ministro, porque, aunque los Gabinetes caigan a menudo y no exista incompatibilidad legal, hay cierto prejuicio que inclina a creer que un Ministro de Relaciones- especialmente en el momento actual- carece de tiempo para desempeñar otras funciones...

Pero el señor Bahamonde ha calculado, con mirada certera, la distancia que habrá de recorrer su Gabinete; sabe el tiempo que pondrá en la prueba; presiente muy cercana la meta... y no protesta ni pone obstáculos para que vuelva a nombrársele decano.

!Qué "performance" la del señor Bahamonde, qué "records" ha batido, y qué expuesto es que lo pongan en el "libro de forfeits"!

P.

!Rectificación! - como dicen en las carreras por teléfono.- El Ministro ha reconsiderado su decreto. En vez del señor Labra, se nombra ahora secretario al cónsul en Burdeos, señor Charlín Correa, y al señor Labra se reconforta con Burdeos.

!Este último batatazo no lo preveía ni el señor Bahamonde!